

La emigración de las Marcas a Mar del Plata en la segunda posguerra. Redes sociales y movilidad ocupacional (1947-1960)

Por el Prof. Martín Omar Castro (Universidad Nacional de Mar del Plata)

Ponencia presentada en el Convegno "Le Marche fuori dalle Marche. Migrazioni interne ed emigrazione all'estero tra XVIII e XX secolo" organizado por el Istituto di Storia económica e Sociologia, Facoltà di Economia, Università di Ancona, Fermo y Fabriano, Le Marche, Italia, 20 al 22 de marzo de 1997. El presente trabajo se encuentra incorporado en las Actas de dicho congreso.

Buena parte de la historia de la ciudad de Mar del Plata se encuentra inevitablemente unida a la recepción de cuantiosos contingentes inmigratorios. Desde sus comienzos como pequeño núcleo urbano situado al sudeste de la provincia de Buenos Aires, la composición de su población estuvo marcada por los altos porcentajes de población extranjera. Así, si para el III Censo Nacional (1914) la población inmigrante representaba un 47 % del total (proporción que sin duda se elvaría si se consideran únicamente a la población activa), para 1947 un nuevo Censo Nacional seguía manifestando un importante 21 %. Desde fines del siglo XIX Mar del Plata se destacó como una de las localidades de mayor expansión de la provincia de Buenos Aires, expansión que se encontraba enraizada en actividades que la diferenciaban claramente del resto de las localidades bonaerenses. A sus características como centro de veraneo de las elites argentinas añadió en las dos primeras décadas de este siglo el crecimiento de un conjunto de actividades (construcción, servicios, comercio y pesca) que complejizaron la vida del pujante centro urbano. De los escasos mil habitantes de los años ochenta del Siglo XIX, pasó a contener unos 37.000 habitantes hacia 1924, superando para 1947 los 120.000 habitantes. Las transformaciones sufridas durante la década de 1930, reflejadas en el crecimiento demográfico se manifestarán sobre el espacio urbano con la ampliación del caso y la formación de barrios periféricos. Netamente la vida económica del núcleo urbano estará relacionada con las actividades ligadas con el fenómeno del turismo que superaba los estrechos límites del veraneo de las elites y que generaría un movimiento económico de características estacionales que contribuiría a la diversificación de la estructura ocupacional y a una alta movilidad social característica del período, provocando un fenómeno de atracción de población (argentina nativa y extranjera). Por otra parte, las particulares características de la vida económica marplatense deben insertarse en la expansión económica argentina de la segunda mitad de los años cuarenta asentada en las bases de un modelo de desarrollo industrial (con un fuerte sesgo redistribucionista) sustitutivo de los bienes de consumo masivo y dirigido hacia el mercado interno. En éste sentido, el fenómeno inmigratorio de la segunda posguerra acompaña los alcances y límites de tal modelo de desarrollo situándose sus mayores volúmenes de ingreso entre los años 1948-1952, sin dejar por ello de tener en cuenta al papel fundamental que juegan en la experiencia emigratoria las estrategias familiares, redes primarias y decisiones individuales. Junto a la expansión económica de la posguerra se encontraba la política inmigratoria del gobierno peronista que si bien no había regresado al sistema de libre inmigración del período de la inmigración de masas, sí había introducido modificaciones en la legislación restrictiva aplicada durante los años treinta. En lo que se refiere a Mar del Plata, la expansión de la ciudad promovió la acogida de movimientos migratorios internos (de pequeños pueblos bonaerenses de origen agropecuario) y externos. De acuerdo con el Censo de 1947, el 21% de extranjeros se encontraba constituido en un 42% por españoles y en un 40,1 % por italianos.

El propósito de esta ponencia (como parte de un proyecto más amplio sobre la emigración marchigiana a Mar del Plata; en este sentido se presentan las primeras aproximaciones) será intentar analizar los mecanismos de emigración y la inserción en la sociedad receptora de los marchigianos emigrados hacia Mar del Plata entre los años 1947 y 1960.

En este sentido, es importante aclarar que debido a la carencia de datos regionales en los censos de población y la inexistencia de archivos públicos que se remontan a este período (debido a su reciente formación) en el Viceconsulado de Italia en Mar del Plata, el cumplimiento de tal propósito se intentará alcanzar gracias a un acercamiento cualitativo a partir principalmente de entrevistas orales realizadas entre los marchigianos inmigrantes de la segunda posguerra y, en menor número a inmigrantes marchigianos de las décadas precedentes. En este sentido, la elección de esta metodología, más allá de la carencia de otro tipo de fuentes, permitirá un acercamiento a la "cotidianeidad" de los actores "...modo privilegiado de crítica y desmitificación de la macrohistoria, además de momento integrativo esencial de ella al punto de hacer caer la artificiosa contraposición entre macro y micro y entre estructura y persona". Por otra parte, la realización de entrevistas individuales (o familiares) si bien recoge la subjetividad tanto del entrevistado como del entrevistador, permite un acercamiento a la historia del grupo social merced al entramado inseparable constituido entre la praxis cotidiana del sujeto y la totalidad social del grupo de referencia.

La región marchigiana y la constitución de los primeros núcleos marchigianos en Mar del Plata

A través de las entrevistas realizadas a inmigrantes de las primeras décadas del siglo, así como algunas biografías publicadas, puede reconstruirse en parte la experiencia marchigiana de los primeros tiempos en Mar del Plata. En este sentido, (y en una característica que se repetiría en la segunda posguerra) los emigrantes provenían en gran medida de la provincia de Pésaro-Urbino, en especial de los pueblos y localidades ubicados en cercanía a las nacientes del Río Metauro (en especial Belforte all'Isauro, Mercatello sul Metauro, Sant'Angelo in Vado, Urbania). Las primeras presencias marchigianas en Mar del Plata habría que rastrearlas hacia fines de la década de 1880 con la existencia de un grupo de pescadores de las provincias de Macerata y Ascoli Piceno y con la llegada en 1887 de Antonio Valentini, proveniente de Belforte all'Isauro y que ejercía un importante papel en diversos sectores de la vida social y política marplatense (fundador de la Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos en 1891, fundador de un periódico publicado en italiano, miembro fundador y posteriormente concejal municipal por el Partido Socialista en 1919) y que asumiría el papel de incentivador del "llamado de paisanos" como comienzo de una posible "cadena". Se establecerían, en este sentido, dos núcleos de marchigianos definidos a partir de su procedencia provincial: por un lado los provenientes de las provincias de Ascoli Piceno y Macerata y cuya ocupación mayoritaria sería la pesca, y por el otro, el núcleo de los emigrantes de la provincia de Pesaro-Urbino dedicados a la construcción y a los servicios. Dentro de éste último grupo, varias de las familias provenientes de Sant'Angelo in Vado que lograrían ocupar un lugar de importancia en la vida de la ciudad ya se encontraban asentadas en la primera década de éste siglo. En este sentido, la participación de los marchigianos en la vida económica de la ciudad sería encausada a través de aquellas actividades ligadas con las características de un incipiente núcleo urbano, centro de veraneo de las elites argentinas y que luego serían continuadas por la inmigración de posguerra: construcción, hotelería, jardinería y atención de los chalets de la elite durante los meses de invierno. Con respecto a la construcción, la participación de los marchigianos manifestó seguir una tendencia que identificaba a los italianos con las actividades relacionadas a la construcción (albañiles, pintores, yeseros, frentistas, constructores) y a los españoles inmigrantes con las actividades rurales y comerciales. En este sentido, la participación de los marchigianos como constructores (es decir, pequeños empresarios que llevaban adelante la construcción de chalets para la elite o que participaban como contratistas en obras públicas) se manifestaría más claramente con posterioridad a 1900, constituyendo el cuarto grupo en importancia (después de los lombardos, toscanos y piemonteses) entre los constructores entre 1870 y 1920. Por otra parte, en actividades ligadas a la construcción como corralones de materiales o carpinterías también se encontraría la presencia marchigiana a través de diversas familias, una de las cuales dará forma a partir de 1905 a uno de los dos corralones más importantes de la ciudad. Su importancia vendría dada en lo que respecta a la inmigración marchigiana en la concesión preferencial en la compra de materiales de construcción de que gozaban los "paisanos" constructores o que pretendían levantar la "casa propia" y en lo que tiene que ver a la contratación de mano de obra marchigiana.

Por otra parte, otra de las actividades comunes hacia finales de los años veinte para los marchigianos emigrados era el cuidado de los jardines y atención de los chalets de veraneo (esta actividad permitía evitar la erogación de un alquiler y concentrarse en la construcción de la "casa propia". En este sentido, la conexión entre ambas actividades fue responsable en buena medida de la radicación de núcleos de marchigianos en el barrio de la Estación Nueva del Ferrocarril Sud y en la zona de la Loma de Estella Maris (inmediatamente próxima a la anterior), debido, en parte, a que en dicha sección de la ciudad se levantaban buena parte de los chalets de veraneo. Con respecto a esto último es posible observar que la zona ubicada entre la estación nueva del ferrocarril y el Hospital Mar del Plata (denominada "La Pescadilla") y el barrio de "Tierra del Fuego" (aproximadamente entre las calles Güemes y Rawson) era una zona "italiana" de asentamiento antiguo (hacia 1905) que había sido ocupada por los pescadores (en su mayoría italianos de Las Marcas o del Mezzogiorno) al ser expulsados de la zona céntrica del núcleo urbano. Con la construcción del puerto de Mar del Plata hacia el sur del núcleo urbano, entre los años 1917 y 1922 buena parte de los pescadores italianos del sur se habrían asentado en la zona próxima a la sector portuario constituyendo con el tiempo un barrio poblado principalmente por sicilianos y napolitanos. En este sentido, para la primera mitad de los años treinta la zona del barrio de la Loma de Stella Maris "...era una zona casi exclusiva de marchigianos donde no se hablaba otra cosa que dialecto" mientras que entre la estación nueva de ferrocarril y el Hospital Mar del Plata se asentaban italianos del sur y marchigianos de los puertos del Adriático (Porto Recanati, San Benedetto del Tronto) Un testimonio claro del asentamiento importante de marchigianos (y en especial de nativos de Sant'Angelo in Vado) en esta zona estuvo dado por la asistencia a la Iglesia de Stella Maris (que daba el nombre al Barrio de la Loma) para celebrar anualmente la festividad de la Madonna del Pianto, patrona de Sant'Angelo in Vado. Si bien para 1933 y 1935 los santangioleses o vadeses de Mar del Plata habían realizado celebraciones anuales a la Virgen del Lanto fue para 1937 que un grupo de éstos con el apoyo del capellán de Stella Maris decidió la institución de la fiesta anual. En octubre de 1937 se entronizó un cuadro de la Virgen en Stella Maris y hacia allí se realizaron las peregrinaciones anuales, eligiéndose en

1939 "Protectora" de la colectividad italiana en Mar del Plata. Un momento importante de tales celebraciones fueron las procesiones de 1941 y 1942 que tuvieron eco en la prensa local y que estuvieron dirigidas a pedir por los caídos en la guerra mundial. En tal sentido una proclama dirigida a los "italianos sin diferencias de partidos" establecía:

"Subiremos la Loma donde se levanta la Iglesia... para recordar las peregrinaciones que hicimos tantas veces a los santuarios de nuestra inolvidable y hermosa patria, la cristiana y católica Italia"

Aunque en las entrevistas entre los marchigianos llegados después de la II guerra son coincidentes en señalar la progresiva declinación del culto, el mismo se continuó entre los marchigianos llegados posteriormente, incluso con la instalación de una nueva imagen traída desde Italia en 1949. Por otra parte si siguiendo a Durkheim clasificamos a los fenómenos religiosos de acuerdo a las creencias y a los ritos, en este último aspecto es indudable el carácter de refuerzo de las tradiciones del "paese" en la sociedad de recepción que aquellos deben haber adquirido nos referimos a las celebraciones anuales pero también a la confraternización post-misa para aquellos que participaran en ellas) vistos los lazos de solidaridad e identificación que podían establecerse entre los asistentes.

En lo que se refiere a la participación en sociedades de socorros mutuos la comunidad italiana en Mar del Plata contaba con dos sociedades hacia fines del siglo XIX, la "Sociedad Guiseppe Garibaldi" constituida en 1884 y la "Sociedad XX de Setiembre" formada a partir de una escisión de la anterior en 1899.

En este sentido, en la pertenencia a ambas sociedades parece haber jugado un rol importante el origen regional: lo italianos del norte, especialmente de Lomabardía y Piamonte parecen haber adherido a la Garibaldi, en tanto que los marchigianos e italianos del sur (Campania, Puglia, Calabria) parecerían haber optado por la XX de Setiembre.

Tal comportamiento podría explicarse a partir del ordenamiento de los sucesivos flujos migratorios de tal manera que los italianos del norte de asentamiento más temprano, habrían formado parte de la sociedad más antigua y consolidada económicamente. Por otra parte para 1927 surgiría el Circulo Italiano (que reuniría "lo más caracterizado de la colonia italiana") del que formarían parte las familias marchigianas que darían forma a lo que podría denominarse una cierta "elite" de marchigianos exitosos.

Sin embargo, si bien el éxito económico de algunas familias aseguraba una posición de privilegio dentro de la comunidad de los emigrados de Sant'Angelo por otro lado el capital relacional, aseguraba una presencia importante para otros. Si la figura de Antonio Valentini hacia fines del siglo pasado había adquirido importancia en la inserción de "paisanos" en Mar del Plata, papel similar le habría correspondido ocupar a Rio Cotti hacia finales de los años veinte de este siglo asumiendo por un lado, un rol de intermediación entre la autoridad municipal y los vadeses en Mar del Plata, mientras que por otra parte intervenía en la colocación laboral de los "paisanos" recién llegados (en la jardinería o en la carpintería de los Tiribelli).

La experiencia de la guerra y la emigración

En los años siguientes a la finalización de la segunda guerra mundial, la Argentina se constituyó en el destino sudamericano preferentemente elegido por los emigrantes italianos entre aproximadamente 1947 y 1954, sustituido posteriormente por Venezuela. En lo que se refiere a la región marchigiana el 68,1 % de los emigrados del período 1946-1960 eligió como destino la Argentina.

Los marchigianos que luego de la segunda guerra mundial iniciaron el camino hacia Mar del Plata, encontraron al llegar a ella una comunidad de "paisanos" relativamente importante, insertada principalmente en la atención de jardines y trabajando en diversas actividades relacionadas con la construcción. Por otra parte, se encontraba presente también un núcleo de marchigianos vinculados con la actividad pesquera y que provenían de Porto Recanati y San Benedetto del Tronto.

Antes de iniciar el análisis de la inserción de la emigración marchigiana en la sociedad de recepción será de importancia clarificar algunos aspectos relacionados con las motivaciones que pueden haber impulsado la emigración puntualizando, en este sentido, la importancia de las transformaciones del sistema de mediería para aquellos emigrantes de las zonas rurales y las influencias que puedan haber tenido los temores por un nuevo conflicto bélico sobre la decisión de emigrar.

Cabria, en este punto, dejar establecido que las conclusiones (sin duda provisionarias) que non brindará el estudio de la comunidad marchigiana a través de entrevistas, surgen de un corpus de entrevistas realizadas teniendo presente la "preocupación por la diversidad de las visiones" y en este sentido se ha intentado contar con un conjunto variado de entrevistas.

De este corpus surge con claridad las motivaciones que parecen haber guiado la decisión de emigrar. Las causas reconocidas por los entrevistados se pueden agrupar en tres clases: falta de trabajo como consecuencia del desastre económico producido por la guerra, temor por un nuevo conflicto bélico, el "mito" de las ilimitadas posibilidades de "hacer la América". Aunque el temor por una nueva guerra está presente en todas las entrevistas, la causa principal aducida fue la falta de trabajo (los entrevistados no veían posibilidad de trabajo en la tierra que la familia tenía en situación de mediería - por exceso de población a mantener en una tierra que se presentaba como escasa- o expresaba la escasez de trabajo

para las actividades ligadas a la construcción). Por otra parte, otra de las motivaciones establecidas por los entrevistados se relacionó con la decisión de emigrar para producir la reunificación de la familia. En este sentido, no sorprende que la guerra no sólo no haya significado un incentivo a la emigración sino que, por el contrario, haya representado un obstáculo a una emigración ya decidida.

Si la guerra fue un obstáculo para aquellos que ya habían decidido emigrar, sin duda fue durísima experiencia que marcó a aquellos que la vivieron. En este sentido todos los entrevistados manifestaron las dificultades para el desarrollo de una vida cotidiana que se había visto irremediablemente quebrantada, ya fuera por la participación en el servicio militar, por los bombardeos que no tenían en cuenta a la población civil, por la ocupación de las casas y chacras con las consiguientes requisas. De las entrevistas realizadas surge con evidencia la visión de una población que, aparentemente, se mantenía al margen (sin que ello significara una situación de consenso hacia el régimen fascista) de lo que pudiera significar una toma de posición frente a los bandos en lucha, aún cuando se conocía la existencia de “gente que apoyaba a la Resistencia”.

“Yo sinceramente nunca me ocupé de lo que usted dice pero yo escuchaba de gente que la apoyaba (a la Resistencia), que la ayudaba, ¿Era una batalla, vio?. Porque al sur estaba la tropa aliada, y estaban también la tropa italiana. Acá en el norte, antes de que llegaran los aliados, estaban las tropas alemanas, también con tropas italianas. A mí me llamaron en el año 1943 al servicio. No nos presentamos ninguno, porque íbamos a combatir con otros italianos que estaban al sur. Y nos escapamos al campo, cinco o seis, vio? (Entrevista a Pascual B, 21/1/97)

“No quería andar con ninguno de los dos bandos, porque entre hermanos... Había unos cuantos que estaban, que trabajaban con los alemanes, con el fascismo y había partes que eran partisanos. Por eso yo no quise estar ni con unos ni con otros.” (Entrevista a Aldo V., 7/1/97)

En las partes anteriores se ha intentado presentar en líneas generales las características de los marchigianos asentados en Mar del Plata con anterioridad a la segunda guerra mundial. Como ya hemos adelantado este núcleo de marchigianos jugaría un papel de trascendente importancia con respecto a la emigración de la segunda posguerra hacia Mar del Plata. El rol desempeñado por este núcleo parece haber sido similar al que Beatriz Argiroffo y Claudia Etcharry analizaran para el caso de los italianos de Ripalimosani en Rosario entre 1947 y 1958. En este sentido, con respecto a los marchigianos en Mar del Plata cabría señalar que estamos en presencia de la utilización de los mecanismos de cadena migratoria, empleado este concepto en sentido restringido, es decir que la información acerca de las oportunidades en Mar del Plata, la provisión de transporte, vivienda y empleos iniciales serían provistos “... por medio de relaciones sociales primarias con migrantes anteriores”. Convendría sin embargo dejar establecido que la colaboración de las redes primarias en los distintos ámbitos parece haber sido diversa. En este sentido mientras que casi un 80% de los emigrados entrevistados consiguen su primer trabajo merced a la intervención de un “paisano” (amigo o pariente), alrededor de un 60% de los pasajes de los emigrantes son pagados por parientes desde Mar del Plata. Por otra parte, un porcentaje importante (32%) adquirió sus pasajes a través de ahorros o venta de bienes, mientras que el resto lo hizo gracias a la intervención de parientes o amigos de su pueblo o comarca de origen. En lo que se refiere a la vivienda durante los primeros tiempos en la sociedad de recepción, la casi totalidad de los entrevistados solucionó esta necesidad por medio de las posibilidades que les brindaban las relaciones con paisanos o las relaciones de parentesco (vivieron en casa de parientes durante los primeros tiempos - por lo general los mismos que les habían realizado la carta de llamada- o consiguieron chalets para cuidar durante los meses de invierno, con lo cual podían ahorrar el desembolso de un posible alquiler y destinarlo a la construcción de la vivienda propia). En este sentido, vista la aparente fortaleza de la comunidad marchigiana preexistente a la II guerra mundial y la importancia de las redes parentales o amicales en los primeros pasos de los emigrados en Mar del Plata, estas características nos estarían hablando del papel que jugaron las redes que habrían sido significativas en el proceso de inserción en la sociedad receptora.

Por otra parte, en lo que parece haber sido una característica de la emigración de la segunda posguerra, el ingreso a la Argentina se hizo posible gracias a la utilización (casi unánime por parte de los entrevistados) de cartas de llamada realizadas desde la Argentina por otros “paisanos” ya emigrados. En este sentido la casi totalidad de los entrevistados, llegó a Argentina siguiendo este procedimiento. La mayoría de los entrevistados tenía establecido como destino final a Mar del Plata, en tanto que cuatro entrevistados manifestaron haberse radicado en otros destinos (San Nicolás – Provincia de Buenos Aires -, Capital Federal, Villa Regina en Rio Negro y el barrio de la Boca- Capital Federal-) para luego trasladarse a Mar del Plata, lo que nos podría hacer pensar en la existencia de cadenas secundarias. Con respecto a la utilización de las redes parentales o amicales para insertarse en la sociedad de recepción sería conveniente relativizar una excesiva mirada optimista hacia una ayuda desinteresada de parte de quienes favorecerían al acceso a la vivienda o a las primeras experiencias laborales. Por otra parte los mecanismos de cooperación o de explotación podían presentarse de una manera fuertemente relacionados que impidiera una clara distinción de éstos. En este sentido, la contratación de marchigianos de parte de empresas “marchigianas” entraría dentro de esta interpretación, aunque de las

entrevistas no surge en ningún momento la existencia de una relación de manifiesta explotación. Por otra parte, es importante situar la relación de dependencia que se podía establecer en las relaciones laborales entre dos marchigianos en la sociedad de recepción (uno "destacado" y consolidado económicamente, otro recién llegado) en el contexto de, por un lado, una sociedad que manifestaba poseer una considerable movilidad social, y, por el otro, situar esas relaciones en el contexto de las aspiraciones del recién llegado por alcanzar una rápida independencia en la actividad económica. En este sentido, si bien la gran mayoría de los entrevistados consiguió su primer trabajo a partir de las relaciones primarias, las características de una Mar del Plata enmarcada en un proceso de expansión se encuentran en gran medida presentes en los testimonios orales ya que aparece como un lugar común la afirmación de la abundancia de trabajo existente por esos años de la posguerra.

Para aquellos que en un principio se dedicaron a la construcción siguieron, en alguna medida las etapas generalmente recorridas hacia la independencia laboral como "constructor", que generalmente tomaba las formas de la asociación no necesariamente con paisanos.

"Yo empecé a trabajar con una empresa. Pero me preguntó de qué trabajaba. De nada, pero quiero aprender el oficio. Y le gustó,... me tuvo dos años para enseñarme. Y me pagaba... y a los tres años y medio era el capataz de las obras de ellos y después a los siete años por razones comerciales que yo ya estaba en otra, estudiaba de noche, estudiaba construcciones (....) me abrí y dije voy a trabajar por mi cuenta. Como entonces trabajo en la construcción abundaba, era lo que sobraba...."

Esta abundancia de trabajo tenía su explicación en "un mercado de trabajo de amplia movilidad horizontal y vertical", que respondía a las necesidades de un centro urbano expansivo que sentaba gran parte de su actividad económica en un turismo masivo y que se manifiesta en la construcción a través de obras de infraestructura y de la adopción del sistema de propiedad horizontal. Por otra parte es importante insistir acerca de la búsqueda de la independencia laboral que surge de las entrevistas.

Luego de un período de actividad en relación de dependencia, el objetivo buscado se dirigía hacia el trabajo realizado en forma independiente en las diversas actividades (principalmente jardinería, construcción). De las encuestas realizadas, solamente dos entrevistados permanecieron su vida laboral en relación de dependencia.

Aparentemente para una emigración que provenía mayoritariamente de regiones de mediería no habría significado grandes traumatismos el traspaso a una experiencia urbana y a una experiencia laboral organizada en base a la jornada de ocho horas. En este sentido, sería pertinente preguntarnos acerca de si la experiencia de los trastornos producidos en la sociedad de origen por el conflicto bélico y los posteriores intentos de inserción laboral en diversos trabajos de la Italia de posguerra (trabajos en las obras de reconstrucción, comercio ambulante) no habría introducido ya efectos disruptivos en la vida de los emigrantes previos a la inserción en la sociedad marplatense. En este sentido cabría diferenciar los pueblos de origen de los emigrantes marchigianos y la principal actividad desempeñada en Italia.

Agrupados por provincia, surge que más del 66% de los entrevistados pertenecía a la provincia de Pésaro-Urbino; 16% a Macerata e igual porcentaje a la provincia de Ascoli Piceno. Por otra parte, si se toma en cuenta la localidad o comuna de origen en lo que se refiere a Pésaro-Urbino se constata que la totalidad de los originarios de ésta provincia provenían de las localidades situadas en un radio de acción de aproximadamente de unos 30 km. (Sant'Angelo in Vado, Urbania, Peglio, Belforte all'Isauro, Borgopace, Mercatello sul Metauro) siendo posible preguntarnos (como cuestión a responder en futuras investigaciones) acerca de la aplicabilidad del concepto de "área local" y de "espacio social" postulados por F. Sturino sobre el área de acción de las redes de relación primaria en la emigración. Las localidades de mayor emigración hacia Mar del Plata de ésta área de la Provincia de Pésaro-Urbino han sido las de Sant'Angelo in Vado y Urbania, y en menor medida las localidades vecinas anteriormente nombradas.

En lo que se refiere a la actividad económica desarrollada en Italia, y de acuerdo a las características propias de la región se manifiesta un alto porcentaje de participes en el sistema de mediería (55%), mientras que se observa un porcentaje importante de actividades ligadas con la pesca y carpintería naval para los provenientes de Porto Recanati y San Benedetto del Tronto (15%). El resto de los emigrantes expresó ocupaciones diversas (construcción, jardinería, artesanías en muebles, mecánica). En lo que respecta a la inserción ocupacional en Mar del Plata la mayoría de los hombres trabajaron en la construcción o en actividades afines como las carpinterías o empleados en corralones de materiales de construcción), de los cuales el 60% alcanzarían a independizarse como constructores. El resto sólo se desempeñaría en la actividad temporariamente o lo haría en conjunción con otras actividades como, por ejemplo, la jardinería. Esta última actividad sería una de las características distintivas de los marchigianos de Mar del Plata, actividad que por otra parte, desarrollarían en combinación con la construcción o el cuidado de los chalets. En este sentido era posible que a las horas trabajadas en la construcción sumaran la atención de los jardines (actividad que era vista como la más cercana a la experiencia rural premigratoria), llegando a conformar jornadas laborales mayores a las doce horas. Por otra parte, en lo que se refiere con el cuidado de los chalets, esta actividad representaba el ahorro del costo del alquiler (por lo menos durante unos ocho meses al año) y evidentemente influenciaba en la radicación de los marchigianos en determinadas zonas de la ciudad, dependiendo aquella de la

ubicación de los chalets especialmente en las zonas de Stella Maris. Sin embargo, la radicación de los marchigianos llegados en la segunda posguerra parece haber respetado los patrones de asentamiento de los "paisanos" llegados con anterioridad y asentados en los barrios de la Estación "nueva" del Ferrocarril y la Loma de Stella Maris (ver plano), ubicándose en ésta más de un 70% de los emigrados marchigianos entrevistados. En este sentido, el asentamiento de los inmigrantes marchigianos de la segunda posguerra en Mar del Plata se habría correspondido más con la ubicación en torno de los antiguos núcleos de marchigianos que con factores de asentamiento relacionados con la actividad laboral.

"Yo, prácticamente el caso mío, bah como el de la mayoría... Llegamos acá y no me sentía extranjero... cuando salía del trabajo se quedaba en esa zona, al lado de una esquina, en el cruce... Cinco minutos y nos encontrábamos cuatro, cinco paisanos... Enseguida charlábamos, hablábamos el dialecto... Cabría, sin embargo, señalar la excepción de un grupo de emigrantes provenientes de Porto Recanati y San Benedetto del Tronto que se asentaron entre las calles San Luis, San Lorenzo, Santa Fe y General Roca, en unas ocho manzanas ubicadas cerca del Hospital Mar del Plata (ver plano).

La señal distintiva de este último grupo parece haber sido la actividad pesquera ya que la mayoría de los que se asentaron en este sector se dedicaron a la pesca manteniendo, en este sentido, la misma ocupación que habían desarrollado en Italia. La presencia de marchigianos en la actividad pesquera aparece presente desde los comienzos de ésta hacia finales del siglo XIX, pese a lo cual con el paso del tiempo pasaría a ser patrimonio casi exclusivo de los inmigrantes de Ischia y Sicilia, si bien los marchigianos seguirían participando de esta actividad económica. Sin embargo, pese a la continuidad marchigiana en la pesca habrían mantenido patrones de residencia diferenciados de la sociedad portuaria. Por otra parte esta distinción frente al resto de la comunidad portuaria se continuaba en la perduración de la utilización de las formas tradicionales de llevar adelante la actividad pesquera en los pueblos de origen. En este sentido, los marchigianos parecen haber sido los mejores en la "pesca de arrastre" (basada en la utilización de una red de arrastre). Otro de los aspectos de continuidad de la pesca en el Adriático trasladado a Mar del Plata (y por lo demás, generalizado en toda la comunidad de pescadores italianos en el Puerto de Mar del Plata) era la distribución de la ganancia respetando las "partes" que correspondían al dueño o a los socios, a la lancha y a los marineros. De los entrevistados que se dedicaron a la actividad pesquera, en su totalidad lo hicieron participando de lanchas cuya tripulación estaba formada por paisanos.

"Generalmente en esa época éramos muchos de Porto Recanati y entonces, por ejemplo, los socios del barquito que había podido comprar eran cuatro marchigianos, aparte había otro barco que eran todos de Porto Recanati."

Esta presencia marchigiana en la pesca en las décadas previas a la segunda guerra estaría reforzada por la participación en determinados momentos de la vida de la comunidad pesquera en los cuales los intentos por conseguir una agremiación efectiva de los pescadores frente a la intermediación en los canales de comercialización ("palanqueros", consignatarios) se hacía más evidente. Si en los años veinte la intervención de la administración comunal socialista en los conflictos de los pescadores no parece haber estado ajena a los excelentes contactos que el intendente socialista Teodoro Bronzini (hijo de un portorecanatense llegado a Mar del Plata en 1892 y dedicado a la pesca, Bronzini luego de un paso por el Partido Liberal, se transformaría, en especial durante los años veinte, en la figura más importante del socialismo marplatense) mantuvo con la comunidad pesquera y a la presencia de marchigianos en aquellos conflictos, hacia finales de los años treinta la participación de algunos sambenedeteses habría de concretarse en una Asociación Pesquera de Patronos Unidos Cooperativa Limitada que habría rivalizado con otra corporación pesquera que intentaba imponer un modelo de corporación católica de productores.

Por otra parte, los "paisanos" de Porto Recanati y San Benedetto del Tronto, es decir aquellos que mayoritariamente estaban ligados a la pesca, mantendría una vida social en apariencia apartada del resto de los marchigianos radicados en la zona de la Estación y de la Loma. Este núcleo minoritario dentro del conjunto de los marchigianos en Mar del Plata habría dado forma a un sub-barrio conformado por un conjunto de manzanas caracterizado por la radicación de un grupo de familias (entre unas 15 y 20 familias) con ámbitos de sociabilidad diferenciados frente al resto de los marchigianos. En este sentido si para los marchigianos de la Loma los centros de reunión fueron el Club Urquiza (del cual sería presidente un vadese, Eliseo Benedetti) y un bar situado en Tucumán y Alvarado, para los marchigianos de Porto Recanati el lugar de sociabilidad principal sería el bar de Córdoba y Tucumán, situado a unas seis cuadras del anterior.

"Siempre, siempre nos juntábamos, lógico éramos más jóvenes, organizábamos bailes y bueno estábamos siempre juntos; había un contacto entre las familias y principalmente entre la muchachada, como es ese tiempo éramos jóvenes. Nos reuníamos, cantábamos... Siempre aparte del grupo que éramos varios jóvenes, nos reuníamos y pasábamos un rato lindo recordando Porto Recanati, charlando..."

También los marchigianos de la provincia de Pésaro-Urbino mantuvieron ámbitos de sociabilidad diferenciados (además de la concurrencia –en lo que se refiere a los hombres- a bares de la zona o al Club Urquiza), por una parte a partir de la continuidad a la devoción a la Virgen del Lanto (aunque con el tiempo ésta fuera decayendo) y por el otro a través de las fiestas organizadas en quintas de los marchigianos “destacados” llegados con anterioridad o en los salones alquilados de los hoteles durante los meses de invierno. Por otra parte la mayoritaria presencia de originarios de Sant’Angelo in Vado habría posibilitado la concreción de una Comisión Pro Sant’Angelo in Vado en la segunda mitad de los años cincuenta que funcionó de manera discontinua. Estas fiestas (sumadas a las visitas a paisanos muchas veces desconocidos, ejercicio que posibilitaba la ampliación de la red de relaciones) posibilitaron el contacto entre quienes habían emigrado antes de la guerra y quienes se habían insertado recientemente. En este sentido, las fiestas que se venían realizando en las quintas de la familia Tiribelli durante los años cuarenta se continuaron hasta aproximadamente 1954 (varios de los testimonios orales coinciden en afirmar que en esas fiestas se “formaron unos cuantos matrimonios”).

En este sentido por lo menos la mitad de los entrevistados han venido ya casados o lo han hecho “por poder”, previo al acta de llamada. En el resto ha primado el casamiento con cónyuges argentinos hijos de italianos (con mayoría de hijos/ hijas de marchigianos) e italianos de otras regiones. Es importante señalar que aquellos que han llegado a la Argentina siendo niños o adolescentes han manifestado poseer una total libertad de elección. En cuanto a la presencia de la mujer en el mundo laboral no ha habido, aparentemente un relegamiento al interior del hogar, evidenciándose una presencia en el mercado de trabajo a través de empleos administrativos, trabajos en hoteles (mucamas) y trabajos en el domicilio (modista).

En lo que se refiere a la pertenencia a asociaciones de tipo étnico, casi la totalidad de los entrevistados no se asoció a ninguna asociación hasta la conformación de la UNION REGIONALE MARCHIGIANA en 1976, manifestado escaso interés por aquellas asociaciones italianas existentes y a las que concurrían los inmigrantes de la segunda posguerra: la Casa d’Italia (fundada en 1955 en la zona portuaria de Mar del Plata) y el Centro Italiano Marplatense.

En lo que se refiere al balance de la experiencia de la emigración, la mayoría de los marchigianos entrevistados manifestó encontrarse satisfecho de la posición económica alcanzada en la Argentina aunque fue un lugar común en las entrevistas expresar su desagrado hacia la situación económica argentina actual y las diferencias existentes entre los años de llegada y el presente. Por otra parte, si bien la mayoría tiene una mirada optimista hacia los logros económicos alcanzados aclaran que de haber permanecido un par de años más en Italia no habrían emigrado hacia la Argentina vista la posterior recuperación italiana. En la mayoría de las entrevistas ha surgido con evidencia el afán por lograr una buena posición y los grandes esfuerzos realizados en este sentido durante los primeros años siendo generales las largas jornadas de trabajo (que superaban largamente las diez horas de trabajo). Es claro, que en ese sentido, la existencia de una “cultura del ahorro” antes que una “cultura de consumo”, es decir de las entrevistas surge con claridad una imagen del emigrante volcado hacia un esfuerzo constante que reducía al mínimo los tiempos (y los gastos) dedicados al descanso y que establecía entre las prioridades la construcción de la casa propia, levantada muchas veces gracias a la colaboración de los paisanos que se intercambiaban los jornales de trabajo durante los fines de semana.

Consideraciones finales

Los emigrantes marchigianos que llegaron a Mar del Plata entre 1947 y 1952 encontraron una comunidad compuesta por marchigianos llegados en diferentes flujos migratorios desde finales del siglo que mostraba signos claros de cierta estabilidad y presencia en diversas actividades de la vida económica marplatense: jardinería, construcción, atención de chalets y en menor medida, pesca. Evidentemente la presencia de una población marchigiana considerablemente consolidada favoreció la incorporación de los marchigianos llegados en la segunda posguerra y disminuyó las tensiones que podían producirse en la integración en la sociedad de recepción. La existencia de cadenas emigratorias que proveían de información, cartas de llamada y brindaba el acceso a redes más amplias que favorecían el acceso a la vivienda y al empleo, evidentemente debe haber influido en gran medida en el logro de posiciones económicas (que en general se corresponden con los sectores medios de la sociedad marplatense) que, al momento de hacer un balance de la experiencia emigratoria eran vistas como positivas.

Las dimensiones de la presencia de los emigrados de diversas localidades de la provincia de Pésaro-Urbino (en especial de Sant’Angelo in Vado y localidades vecinas) se hizo evidente en los patrones de radicación, continuándose en gran medida los de anteriores flujos migratorios. En este sentido, la ubicación de marchigianos en la zona de la Estación nueva de ferrocarril y en la zona de la Loma de Stella Maris respondió a éstos anteriores patrones que se explicaban, en parte, a partir de la existencia de grupos importantes de marchigianos dedicados a la jardinería y cuidado de los chalets de las elites veraneantes. Por otra parte, aparece con evidencia la radicación de marchigianos de Porto Recanati (Macerata) y San Benedetto del Tronto (Ascoli Piceno) en una zona de Mar del Plata que si bien se

encontraba a escasa distancia del anterior núcleo de asentamiento, parecía mantener un perfil ocupacional diferenciado (la pesca) y una sociabilidad con rasgos propios.

Las características propias de un centro urbano en expansión, con un perfil que se dirigía hacia el turismo masivo, generó un fenómeno en la construcción en el cual los marchigianos se insertaron, iniciando el camino hacia la independencia económica bajo la figura del "constructor".

Por otra parte, y en lo que gran parte de los testimonios consideraban lógica consecuencia de la dedicación de largas jornadas al trabajo, los marchigianos manifestaron una escasa atención por las asociaciones étnicas, aún cuando no por ello dejaron de estar presentes los contactos entre paisanos a partir del intercambio de visitas, la organización de fiestas (en lo que para los provenientes de Sant'Angelo in Vado era una continuación de una práctica llevada adelante por los inmigrantes en Mar del Plata anteriores a la guerra) y el encuentro en las procesiones anuales por la Madonna del Pianto. El mayor peso de los inmigrantes de Sant'Angelo in Vado parece haberse manifestado con la formación de una Comisión Pro Sant'Angelo hacia finales de los años cincuenta. Cabe sin embargo, plantearse que tal falta de pertenencia a asociaciones nacionales estuviera relacionada con, por un lado la presencia del rol del Estado en el campo de la asistencia social que hacía que disminuyera la importancia de las sociedades de socorros mutuos, y por otra parte, con una sociabilidad regional marchigiana diferenciada frente a una posible pertenencia a asociaciones de carácter nacional.

La constatación de una emigración marchigiana que parecía haberse integrado sin mayores dificultades a la sociedad marplatense, con niveles de expectativa frente a la experiencia de la emigración en gran medida cumplidos, abre sin embargo las puertas hacia indagaciones futuras que más allá de la región, tenga presente a la comuna o localidad como escala para el análisis, esto último teniendo en cuenta las diversidades que aparentemente se observarían en la inmigración marchigiana hacia Mar del Plata.